

CUADRIPEDES

TOMO XLIII

EL CABRON MONTÉS (1),

EL GAMUZA (2),

(*Capra ibex*. L. *Antilope rupicapra*. L.)

Y DEMAS CÁBRAS.

AUNQUE hay apariencias de que los Griegos conocieron el cabron montés y el gamuza, no los designaron con denominaciones particulares ni con los caracteres exactos que son necesarios para reconocerlos; limitándose á indicarlos bajo el nombre genérico de *cabras silvestres*, probablemente persuadidos de que estos animales eran de la misma especie que las domésticas; pues no les dieron nombres propios, como hacian con todos los animales de distintas especies. Por el contrario, todos los naturalistas modernos han

(1) Los Franceses le llaman *bouquetin*, y en otro tiempo *bouc-estain*, *boucstein*, esto es, cabron de riscos. *Stein* significa piedra en idioma teutónico: en latin *ibex*; en aleman y en suizo *steinbock*.

(2) En latin *rupicapra*; en italiano *camuza*; en aleman *gems*.

considerado la cabra montés y el gamuza como dos especies realmente distintas, y ambas diferentes de la de nuestras cabras. En pro y en contra de estas dos opiniones hay razones y hechos que manifestaremos, mientras la esperiencia nos aclare si estos dos animales pueden mezclarse y producir juntos otros animales fecundos y que retrocedan á la especie originaria, que es lo único que puede decidir la cuestion.

El cabron montés difiere del gamuza en la forma y en la longitud y anchura de los cuernos, y además en su mayor corpulencia, fuerza y vigor: sin embargo, la cabra montés tiene los cuernos diferentes de los del macho, mucho mas pequeños, y muy parecidos á los del gamuza. Además, todos tienen los mismos hábitos, costumbres y patria; con la diferencia de que el cabron montés, como mas ágil y robusto, trepa hasta la cima de los montes mas elevados, cuando el gamuza solo habita en el medio de ellos; pero ni uno ni otro se hallan en los valles; ambos se abren paso entre las nieves; ambos salvan los precipicios brincando de unos peñascos á otros; ambos están cubiertos de una piel recia y sólida, y vestidos en invierno de dos forros, esto es, de un pelo exterior bastante áspero y de otro interior mas fino y poblado; ambos tienen una lista negra en la espalda; y final-

mente, en ambos es la cola casi del mismo tamaño, y tan grande el número de semejanzas exteriores en comparacion de las diferencias, y tan completa la conformidad de las partes internas, que discurriendo por todas estas relaciones de semejanza, habria lugar para deducir que estos dos animales no son realmente distintos, sino variedades constantes de una sola y única especie. Fuera de esto, las cabras monteses, así como los gamuzas, cogiéndolas jóvenes y criándolas con las cabras comunes, se domestican fácilmente, se acostumbran á la domesticidad, adquieren iguales hábitos, van como ellas en manadas, vuelven del mismo modo al aprisco, y acaso se juntan y producen. No obstante, confieso que este hecho, el mas importante de todos y que por sí solo podria fijar la cuestion, no nos consta, por no haber nosotros ni otras personas podido averiguar (1) si los cabrones

(1) En la *Compilacion de la historia de los animales* trabajada por los Sres. Arnault de Nobleville y Salerne, se lee (tomo iv, pág. 264) que los gamuzas se encelan casi siempre en el mes de setiembre; que las hembras están preñadas nueve meses, y que comunmente paren en junio. Si estos hechos fuesen exactos, indicarian claramente que dichos animales no son de la misma especie que la cabra, cuyo preñado dura solo cinco meses; mas yo

monteses y los gamuzas machos procrean con nuestras cabras, sino que lo sospechamos, conformándonos en esta parte con el dictámen de los antiguos, y tanto mas, quanto que nuestra conjetura se apoya en analogias que rara vez ha desmentido la esperiencia.

A pesar de esto, hay varias razones en contra de lo dicho y son estas: la especie de la cabra montés y la del gamuza subsisten ambas en el estado natural, y ambas son constantemente distintas: la gamuza suele meterse voluntariamente en las manadas de cabras domésticas, y la montés no se mezcla nunca con ellas á no estar domesticada; el cabron montés y el doméstico tienen barba muy larga, la cual no tiene el gamuza; los cuernos del macho y hembra son muy pequeños, y los del cabron montés tan grandes y largos que no se creeria pudiesen pertenecer á un animal de su estatura; y el gamuza difiere,

los creo dudosos, por no decir falsos. Por los pasajes que citaré puede verse que los cazadores aseguran al contrario, que el gamuza y el cabron montés se unen en el mes de noviembre y sus hembras paren en el de mayo; y así el tiempo de la preñez, lejos de estenderse á nueve meses, debe reducirse á casi cinco, como en las cabras domésticas. Fuera de esto apelamos á la esperiencia, y no creemos que nos desmienta.

al parecer, del cabron montés y del doméstico en la direccion de ellos, que están un poco inclinados hácia adelante por su base y encorvados hácia atrás por la punta á modo de anzuelo: pero al hablar de los bueyes y de los carneros, ya dijimos que los cuernos sufren grandes variedades en los animales domésticos, y muchas tambien en los silvestres segun los diferentes climas; los de nuestras cabras domésticas no son absolutamente semejantes á los de sus machos; los del cabron montés no difieren mucho de los del doméstico; y como la cabra montés se aproxima á las domésticas y aun á los gamuzas en la estatura y pequenez de los cuernos, tal vez pudiera inferirse que estos tres animales no son en efecto sino una sola y única especie, en la cual las hembras son semejantes entre sí y de una naturaleza constante, cuando en los machos se observan variedades que los hacen diferentes unos de otros. Bajo este aspecto, que acaso no se aparta de la naturaleza tanto como podria creerse, el cabron montés seria el macho en la raza originaria de las cabras, y el gamuza la hembra (1). Digo que este aspecto no es imagi-

(1) La falta de barba en el gamuza es un carácter femenino, que debe añadirse á los demas. El gamuza, así como su hembra, participa al parecer de

nario, porque la experiencia puede probar que hay especies en la naturaleza en que la hembra puede servir igualmente á machos de especies diferentes y producir con ellos: la oveja produce con el macho de cabrío así como con el morueco, y siempre produce corderos, que son individuos de su especie; por el contrario, el morueco no produce con la cabra, y por consiguiente puede considerarse la oveja como hembra comun de dos machos diferentes, y que constituye la especie con independencia del macho. Lo mismo sucederá en la del cabron montés: la hembra sola representa la especie primitiva por ser de naturaleza constante; por el contrario, los machos han variado, y es muy probable que la cabra doméstica, que por decirlo así, solo forma una sola y única hembra con las del gamuza y del cabron montés, produciria tambien con estos tres diferentes animales, que no componen mas que variedad en la especie, y por consiguiente no alteran su identidad, aunque al parecer cambian su unidad.

las calidades femeninas de la cabra; y así puede presumirse que el cabron doméstico procrearía con la hembra del gamuza, y que al contrario, el gamuza no podría engendrar con la cabra doméstica. El tiempo confirmará ó destruirá esta conjetura.

Estas analogías, como todas las posibles, deben buscarse en la naturaleza de las cosas, y aun en general parece que las hembras contribuyen mas que los machos á la conservacion de las especies; pues, por mas que ambos concurren á la primera formacion del animal, la hembra que por sí sola suministra despues quanto es necesario para su desarrollo y nutricion, lo modifica y asimila mas á su naturaleza: lo cual no puede dejar de destruir en mucha parte las impresiones de la naturaleza del macho; y por esto cuando se quiere juzgar con acierto de una especie, las hembras son las que conviene examinar. El macho pone de su parte la mitad de la sustancia viviente; la hembra suministra otro tanto, y además toda la materia necesaria para el desarrollo de la forma: una muger hermosa pare casi siempre hijos hermosos; y un hombre bien parecido unido con una muger fea, produce comunmente hijos aun mas feos.

Así pues, en la misma especie podrán encontrarse á veces dos castas, una masculina y otra femenina, que subsistiendo y perpetuándose con sus caracteres distintivos, constituyen al parecer dos especies diferentes, siendo este el caso en que es imposible, por decirlo así, fijar el término entre lo que los naturalistas llaman *especie* y *variedad*. Supongamos, por ejem-

plo, que se diesen constante y esclusivamente cabrones á unas ovejas, y moruecos á otras: es indudable que al cabo de cierto número de generaciones se estableceria en la especie de la oveja una casta que participaria mucho del cabron, y despues podria subsistir por sí misma; pues, aunque la primera produccion del cabron con la oveja retroceda casi enteramente á la especie de la madre, y sea un cordero y no un cabrito, con todo, este cordero tiene ya el pelo y algunos otros caracteres de su padre. Dese despues el mismo macho, esto es, el cabron á estas hembras bastardas, y se verá que el producto de esta segunda generacion se aproximará mas á la especie del padre, y aun mas en la tercera, etc.: en breve los caracteres estraños superarán á los naturales, y esta casta facticia podrá sostenerse por sí misma y formar en la especie una variedad cuyo origen será muy difícil reconocer. Es claro que lo que es posible de una especie á otra, podrá verificarse mejor en la misma: si unas hembras muy vigorosas no tienen constantemente sino machos débiles, con el tiempo se establecerá una raza femenina; é igualmente, si unos machos muy robustos tienen siempre hembras demasiado inferiores en fuerza y vigor, resultará de su union una casta masculina, tan distinta de la primera, que no querrá

concedérsele un origen comun, y por consiguiente se llegará á considerarlas como especies realmente separadas y distintas.

A estas reflexiones generales podemos añadir algunas observaciones particulares. Lineo (1) asegura haber visto en Holanda dos animales del género de las cabras, el primero de los cuales tenia los cuernos muy pequeños, cortos, casi pegados al cráneo, y el pelo largo; el segundo te-

(1) «*Capra cornibus depressis, incurvis, minimis, craneo incumbentibus; magnitudine hædi hirci; pilli longi, penduli; cornua lunata, crassa, vix digitum longa adpressa ut ferè cutem perforent: habitat in America.*» Dudo que Lineo se haya informado bien en órden al pais nativo de este animal, y le creo originario de Africa, fundando esta duda y conjetura en las razones siguientes: primera, en que ningun autor ha dicho que esta especie de cabra ni tampoco la comun se hallasen en América; segunda, en que por el contrario todos los viajeros concuerdan en asegurar que en Africa hay cabras grandes, medianas y pequeñas, todas diferentes unas de otras; tercera, en que hemos visto un animal que nos han traído con el nombre de *cabron de Africa*, el cual conviene de tal modo con la descripcion del *capra cornibus depressis, etc.* de Lineo, que le reputamos por el mismo animal: y así creemos tener fundamento para asegurar que esta especie de cabra pequeña es originaria de Africa y no de América.

nia los cuernos derechos, encorvados hácia atrás por la punta, y el pelo corto. Estos animales, que parecian de especies mas apartadas que las del gamuza y la cabra comun, produjeron unidos; lo cual manifiesta que estas diferencias en la figura de los cuernos y la longitud del pelo no son caracteres específicos y esenciales, pues los animales referidos no dejaron de procrear, y por consiguiente deben mirarse como de una sola especie; pudiendo deducirse de este ejemplo, con mucha verosimilitud, que el gamuza y la cabra comun, cuyas principales diferencias consisten tanto en la figura de los cuernos como en lo largo del pelo, no dejan de ser de la misma especie.

En el Real Gabinete existe el esqueleto de un animal traído con el nombre de *capricornio*, el cual es perfectamente parecido al cabron doméstico en la configuracion del cuerpo y proporcion de los huesos, y particularmente al cabron montés en la figura de la mandíbula inferior, pero diferente de uno y otro en los cuernos: los del cabron montés tienen tubérculos prominentes y dos bordes longitudinales, entre los cuales por la parte anterior se manifiesta una faz bien señalada; los del cabron doméstico cuentan un borde solo sin tubérculo alguno; los del capricornio tienen un borde sin faz anterior, y ar-

rugos sin tubérculos, pero son mas gruesos que los del cabron, y por consiguiente indican una casta intermedia entre el cabron montés y el doméstico. Además de lo dicho, los cuernos del capricornio son cortos y encorvados por la punta como los del gamuza, y al mismo tiempo chatos y anulares, participando de este modo de los del cabron doméstico, del montés y del gamuza.

Browne, en su *Historia de la Jamáica*, refiere que en aquella isla hay: 1.º la cabra comun, doméstica en Europa; 2.º el gamuza; 3.º la cabra montés: y asegura que estos tres animales no son originarios de América; que de Europa han sido trasportados allí; que en aquella tierra han degenerado, como la oveja, disminuyéndose su tamaño; que la lana de las ovejas se ha convertido en un pelo áspero como el de la cabra; y que la montés parece ser de raza bastarda, etc.: lo cual nos hace creer que la cabra pequeña de cuernos rectos y encorvados por la punta, que Lineo vió en Holanda y dice había sido trasportada de América, es el gamuza de la Jamáica, esto es, el gamuza de Europa, degenerado y disminuida su estatura en América; y que la cabra montés de la Jamáica, que Browne llama *cabra montés bastarda*, es nuestro capricornio, el cual en efecto parece un cabron montés de-

generado y mas pequeño, cuyos cuernos han variado su configuracion en el clima de América.

Daubenton, que examinó escrupulosamente las analogías del gamuza con el cabron y el morueco, dice que en general se parece mas al primero que al segundo: sus principales diferencias, despues de los cuernos, son la estructura y tamaño de la frente, que es menos elevada y mas corta en el gamuza que en el cabron, y la posicion de la nariz menos retirada que la de este; de modo, que por estas dos analogías el gamuza es mas parecido al morueco que al macho de cabrío; pero suponiendo, como hay lugar de presumir, que el gamuza es una variedad constante del cabron, como el alano y el lebrel lo son en la especie del perro, se verá que estas diferencias en el tamaño de la frente y situacion de la nariz, no son, ni con mucho, tan determinadas en el gamuza respecto del cabron, como en el alano relativamente al lebrel, los cuales sin embargo producen unidos y son ciertamente de la misma especie: á mas de esto, como el gamuza se semeja al cabron en un gran número de caracteres, y al morueco en número menor, si se pretende hacer de ellos una especie particular, esta será necesariamente intermedia entre el cabron y el morueco; habiendo visto que la union del cabron y la oveja es productiva, se seguirá

